

# Aprender arquitectura

Eduardo Basurto  
Métodos y Sistemas

Vitruvio decía en la época de Augusto (siglo I de nuestra era) en el primer capítulo del Libro primero, La arquitectura y los arquitectos: el arquitecto debe ser perito tanto en la teoría como en la ciencia; ingenioso e inclinado al trabajo; culto y buen lector para fortalecer su memoria; buen dibujante para poder representar imágenes internas y expresarlas al exterior; saber de matemáticas para poder calcular presupuestos; saber de filosofía para acercarse a la ética, al respeto por el ser humano y la naturaleza y para, en vez de arrogante, ser justo y generoso.

Deberá acercarse a la medicina y con su arquitectura cuidar la salud de los habitantes, conociendo los climas y las características atmosféricas de las diferentes zonas y localidades; deberá conocer de música y así familiarizarse con sus ritmos, sonidos y tonalidades, y con las matemáticas de la composición. Deberá conocer de leyes para practicar el respeto por los edificios vecinos o para proporcionar la iluminación y ventilación necesarias al interior de los mismos; de astrología para estar siempre bien orientado, conocer el septentrión, los equinoccios, los solsticios y ser capaz de percibir, entre otras cosas, la estructura del cielo.<sup>1</sup> Es decir que desde esa época, la arquitectura, en cuanto a su enseñanza y aprendizaje, se entiende como un conjunto de conocimientos multidisciplinarios e interdisciplinarios que requieren de las ciencias, las artes y las humanidades. Desde esa época, la enseñanza teórico-práctica, en otras palabras, el aprendizaje del oficio, se adquiere en la relación maestro-discípulo, en su cercanía didáctica con los arquitectos-constructores, los cantereros, los carpinteros, en el aprender haciendo, en el practicar imitando.

Viendo el panorama actual de la enseñanza y la práctica de la arquitectura, resulta tentador retomar las indicaciones proporcionadas hace aproximadamente dos mil años por Vitruvio.

Más cercano a nuestra época, alrededor de 1957, Le Corbusier, precursor del funcionalismo, traza un proyecto por seguir para estudiantes de arquitectura con respecto a los ideales de la arquitectura moderna. Hace referencia, por un lado, a lo que implica la construcción de viviendas para obreros y, por otro, acerca del establecimiento de un taller de búsquedas. En su mensaje habla de conceptos, procesos y

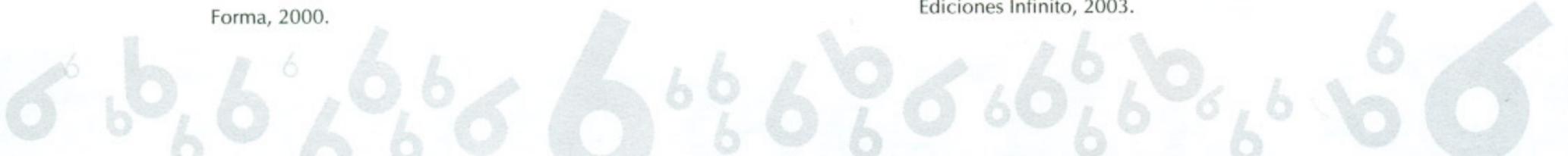
( ...el arquitecto debe ser perito tanto en la teoría como en la ciencia... )

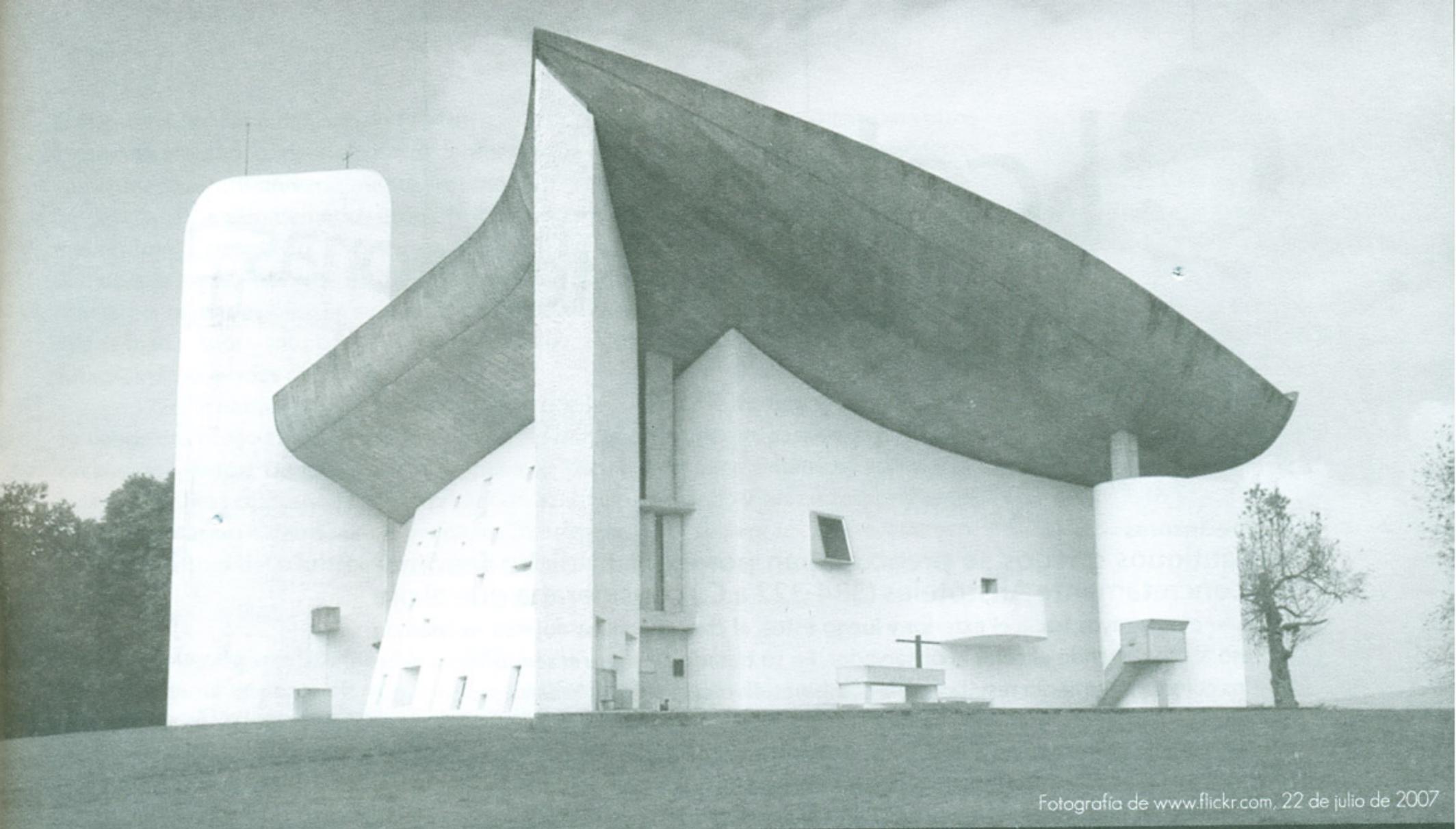
actividades de aprendizaje que tienen que ver con la lectura del entorno y su introducción al interior de la vivienda, del tipo de relación que debería establecerse entre el arquitecto, la arquitectura y el sitio, el estatuto de la tierra, lo llamaba. Introduce la necesidad de estudiar la arquitectura vernácula, el estudio del folklore, con el propósito de obtener fórmulas para resolver problemas contemporáneos de la arquitectura, porque "informa íntimamente acerca de las necesidades profundas y naturales de los hombres, manifestadas en las soluciones experimentadas por los siglos". Propone, en oposición a lo que él considera una enseñanza fragmentaria y superficial, la unión de naturaleza, conciencia y arte como un conjunto indisoluble para el estudio de la arquitectura; inculcar en el estudiante preguntarse el cómo y el por qué de la teoría y práctica de la profesión. Enfatiza la necesidad de percibir con nuestros sentidos a partir de la mirada, de caminar y recorrer la arquitectura, de viajar para aprender. Describe cómo la arquitectura es también urbanismo en tanto proporciona una estructura para la habitación, el trabajo, el esparcimiento y la circulación; arquitectura y urbanismo, decía Le Corbusier, "son una y la misma cosa".<sup>2</sup>

Destaca "la nobleza, la pureza, la percepción intelectual, la belleza plástica y la eterna cualidad de la proporción, son goces fundamentales de la arquitectura que pueden ser entendidos por cualquiera".<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Marco Lucio Vitruvio Polión, *Los diez libros de arquitectura*, Madrid, Alianza Forma, 2000.

<sup>2</sup> Le Corbusier, *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 2003.





Fotografía de [www.flickr.com](http://www.flickr.com), 22 de julio de 2007

la casa del hombre. LeCorbusier y FrançoisdePierrefeu.

En las escuelas de arquitectura se menciona generalmente la definición de Le Corbusier: "el sabio juego de" la vivienda como "la máquina para vivir" o, en el mejor de los casos, se analiza Ronchamp como la obra de ruptura con el funcionalismo, resultando ser el mejor profesor y, a la par, el mejor estudiante de arquitectura, aunque nunca impartió o tomó formalmente clases. ¿Será que la arquitectura en vez de enseñarse, se debería dejar aprender?

En 1964, Bruno Zevi, en su libro *Architettura in Nuce*, escribe sobre la fractura de la cultura, de problemas de coordinación didáctica debido al aumento de las diversas especializaciones disciplinarias correspondientes a la enseñanza y aprendizaje de la arquitectura y de la imposibilidad de las escuelas para llevar a cabo dicha coordinación. En síntesis, habla de una crisis de la academia reflejada, entre otras cosas, en una oposición al estudio de la historia como recurso de aprendizaje para el diseño, y en la necesidad de integración. "La consolidación del movimiento moderno significó, en arquitectura, la caída definitiva de la didáctica académica"<sup>4</sup>, es decir, de aquella didáctica basada en el estudio de los estilos clásicos, en la que se le pedía al estudiante para su aprendizaje del diseño, el proyecto de un edificio estilo barroco o tudor, etcétera. En todo caso:

De una manera o de otra la academia servía, a pesar de todo, para establecer una coherencia cultural, aunque fuera débil o árida: a los prosis-

<sup>3</sup> Idem.

<sup>4</sup> Bruno Zevi, *Architettura in Nuce. Una definición de arquitectura*, traducción Rafael Moneo, Madrid, Aguilar, 2003.

tas y a los literatos les enseñaba una gramática y una sintaxis para componer sin ictus creador, pero con corrección; a los artistas les ofrecía la posibilidad de evadirse de las enseñanzas oficiales y, buceando en la enciclopedia morfológica del eclecticismo, forjar un lenguaje personal, con resabios del pasado. La historia servía siempre a la arquitectura en su hacerse.<sup>5</sup>

En la misma época, los sesenta, desde Noruega Christian Norberg-Schulz plantea, entre otras cosas, la necesidad de recuperar la integración entre la teoría y la práctica para la enseñanza de la arquitectura, síntesis que considera se había devaluado a partir del siglo XIX:

La unidad de la teoría y de la práctica [...] ha quedado destruida en nuestro tiempo por el temor del arquitecto a no ser espontáneamente artístico. El primer paso hacia la reconstrucción de esta unidad es el desarrollo de una teoría integrada de la arquitectura.<sup>6</sup>

El boletín *Espacio Diseño* presenta un fragmento del artículo *Aprender Arquitectura* publicado en la revista *Diseño y Sociedad* número 21, e invitamos a los interesados a leer el texto íntegro en dicha publicación que se encuentra a la venta en la librería Luis Felipe Bojalil de la Unidad Xochimilco

<sup>5</sup> Ibid., p. 194.

<sup>6</sup> Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura. Arquitectura/perspectivas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, p. 139.